

¿QUÉ ES UN DISPOSITIVO? Giorgio Agamben

(ROMA, 1942) fue alumno de Martin Heidegger entre 1966 y 1968. Profesor de filosofía en la Universidad de Verona y de iconografía en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, así como editor de la versión italiana de las obras de Walter Benjamin, es autor de títulos ya clásicos del pensamiento contemporáneo como *Idea de la prosa*, la serie *Homo Sacer* (que incluye los volúmenes *Estado de excepción* y *Lo que queda de Auschwitz*) y *Lo abierto*. En Anagrama ha publicado *Profanaciones*, *La potencia del pensamiento*, *Signatura rerum*, *Desnudez* y *¿Qué es un dispositivo?*

¿Qué tienen en común el sacrificio ceremonial, la confesión católica, el teléfono móvil y un ejercicio de maniobras militares? Son *dispositivos*, categoría que abarca todo aquello que tiene «la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos». Agamben recorre un abanico de lecturas cuyo lugar central ocupa Michel Foucault (y las lecciones de su maestro Jean Hyppolite sobre Hegel) y al que no es ajena la patrística cristiana, sobre todo el concepto de oikonomía, que está en la base de la Trinidad. Se trata de precisar una acepción del «dispositivo» que dé sentido al lugar determinante que Agamben le otorga en el momento presente, en que nos enfrentamos «al cuerpo social más dócil y cobarde que se haya dado jamás en la historia de la humanidad». Porque aquí Agamben se muestra a la vez rigurosamente filosófico y abiertamente político: nos hemos dejado mansamente capturar, escindir, determinar por dispositivos como el teléfono móvil, que no sólo restringen nuestra intimidad sino que la vigilan y la determinan.

La inédita suma de concisión, fluidez, legibilidad y agudeza que Agamben desarrolla en estos breves ensayos alcanza otra cumbre con «El amigo», un recorrido por el lugar central que la amistad ocupa en la historia de la filosofía. El punto de partida es un enigmático pasaje de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles que Derrida eligiera como *leitmotiv* para su libro sobre la amistad. Agamben vuelve al texto de Aristóteles para determinar, mediante un examen minucioso, el rango ontológico de la amistad, vinculado a la división interna del sujeto allí donde parece tener «una relación más íntima consigo mismo». Finalmente, «La Iglesia y el Reino» es una indagación sobre la convivencia o el choque de dos series temporales, la eterna de

la Iglesia y la terrena del Reino, que se cruzan y se historizan en la idea de un tiempo mesiánico.

Giorgio Agamben es una figura única en el pensamiento actual, formado en el último gran capítulo de la tradición filosófica germánica –heredero de las dos figuras centrales y opuestas, Heidegger y Benjamin– y profundo conocedor, a la vez, de la tradición medieval latina y cristiana. Breves y nítidos, estos ensayos están pensados para un lector interesado en reflexionar sobre nuestro mundo actual sin renunciar a los instrumentos que la filosofía nos ofrece, aunque sometiéndolos a la vez a examen. Un ejercicio de lucidez imprescindible, tan penetrante como ajeno a toda espuma verbal. ♦



Contenido

CEA Universidad
Titulaciones: Abril 2019
Página 2

CUENTO
El libro de arena
Jorge Luis Borges
Página 3

ANUNCIOS
Página 4

Universidad / Titulaciones: Abril 2019

Licenciatura en Administración

Generación: Agosto/2015



Alumna: CARMEN ESPINOZA TIRZO



Alumna: LIZDAY SÁNCHEZ BAHENA



Alumnos:
YALIN PILAR ARIAS DOMÍNGUEZ
ALICIA ESCALANTE CRUZ
DAVID GABRIEL GONZÁLEZ ESPINOSA
ANTONIO MIRANDA AMBROCIO



Alumnos:
JOSÉ ANTONIO MONTESINOS CABRERA
AIDÉ TOBÓN ÁLVAREZ
MARÍA DEL ROCÍO PONCE MORA
LETICIA REBOLLEDO MAGAÑA
ALEJANDRO POLANCO ORTIZ



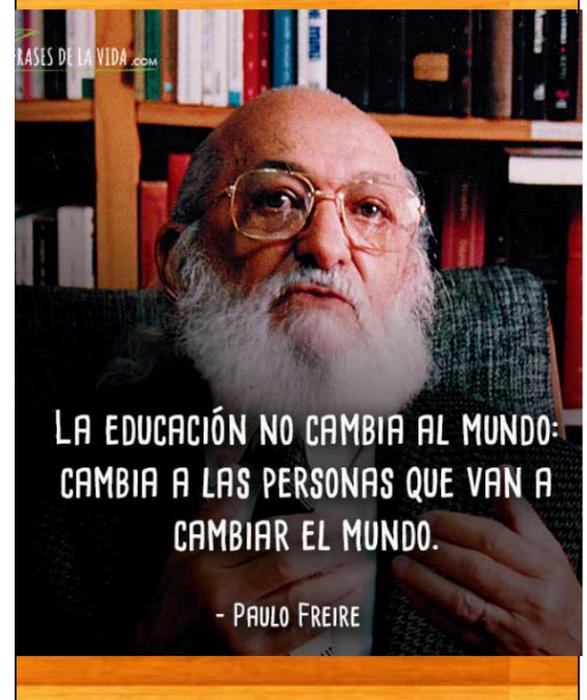
**Bachillerato
No Escolarizado**

Licenciaturas en
- Administración
- Contaduría
- Derecho

**Inicio de cursos
Agosto 2019**

29 Poniente No. 118 Col. Chulavista, Puebla, Puebla
Tel. 237 03 23 y 211 63 82
www.ceauniversidad.com

**Maestría en
Derecho Penal Acusatorio**



Cuento

El libro de arena

JORGE LUIS BORGES

...thy rope of sands...

George Herbert (1593-1633)

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No, decididamente no es este, *more geométrico*, el mejor modo de iniciar mi relato. Afirmar que es verídico es ahora una convención de todo relato fantástico; el mío, sin embargo, es verídico.

Yo vivo solo, en un cuarto piso de la calle Belgrano. Hará unos meses, al atardecer, oí un golpe en la puerta. Abrí y entró un desconocido. Era un hombre alto, de rasgos desdibujados. Acaso mi miopía los vio así. Todo su aspecto era de pobreza decente. Estaba de gris y traía una valija gris en la mano. En seguida sentí que era extranjero. Al principio lo creí viejo; luego advertí que me había engañado su escaso pelo rubio, casi blanco, a la manera escandinava. En el curso de nuestra conversación, que no duraría una hora, supe que procedía de las Orcadas.

Le señalé una silla. El hombre tardó un rato en hablar. Exhalaba melancolía, como yo ahora.

-Vendo biblias -me dijo.

No sin pedantería le contesté:

-En esta casa hay algunas biblias inglesas, incluso la primera, la de John Wiclif. Tengo asimismo la de Cipriano de Valera, la de Lutero, que literariamente es la peor, y un ejemplar latino de la Vulgata. Como usted ve, no son precisamente biblias lo que me falta.

Al cabo de un silencio me contestó:

-No solo vendo biblias. Puedo mostrarle un libro sagrado que tal vez le interese. Lo adquirí en los confines de Bikanir.

Abrió la valija y lo dejó sobre la mesa. Era un volumen en octavo, encuadernado en tela. Sin duda había pasado por muchas manos. Lo examiné; su inusitado peso me sorprendió. En el lomo decía *Holy Writ* y abajo *Bombay*.

-Será del siglo diecinueve -observé.

-No sé. No lo he sabido nunca -fue la respuesta.

Lo abrí al azar. Los caracteres me eran extraños. Las páginas, que me parecieron gastadas y de pobre tipografía, estaban impresas a dos columnas a la manera de una biblia. El texto era apretado y estaba ordenado en versículos. En el ángulo superior de las páginas había cifras arábigas. Me llamó la atención que la página par llevara el número (digamos) 40.514 y la impar, la siguiente, 999. La volví; el dorso estaba numerado con ocho cifras. Llevaba una pequeña ilustración, como es de uso en los diccionarios: un ancla dibujada a la pluma, como por la torpe mano de un niño.

Fue entonces que el desconocido me dijo:

-Mírela bien. Ya no la verá nunca más.

Había una amenaza en la afirmación, pero no en la voz.

Me fijé en el lugar y cerré el volumen. Inmediatamente lo abrí. En vano busqué la figura del ancla, hoja tras hoja. Para ocultar mi desconcierto, le dije:

-Se trata de una versión de la Escritura en alguna lengua indostánica, ¿no es verdad?

-No -me replicó.



Luego bajó la voz como para confiarme un secreto:

-Lo adquirí en un pueblo de la llanura, a cambio de unas rupias y de la Biblia. Su poseedor no sabía leer. Sospecho que en el Libro de los Libros vio un amuleto. Era de la casta más baja; la gente no podía pisar su sombra, sin contaminación. Me dijo que su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin.

Me pidió que buscara la primera hoja.

Apoyé la mano izquierda sobre la portada y abrí con el dedo pulgar casi pegado al índice. Todo fue inútil: siempre se interponían varias hojas entre la portada y la mano. Era como si brotaran del libro.

-Ahora busque el final.

También fracasé; apenas logré balbucear con una voz que no era la mía:

-Esto no puede ser.

Siempre en voz baja el vendedor de biblias me dijo:

-No puede ser, pero es. El número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna la última. No sé por qué están numeradas de ese modo arbitrario. Acaso para dar a entender que los términos de una serie infinita admiten cualquier número.

Después, como si pensara en voz alta:

-Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo.

Sus consideraciones me irritaron. Le pregunté:

-¿Usted es religioso, sin duda?

-Sí, soy presbiteriano. Mi conciencia está clara. Estoy seguro de no haber estafado al nativo cuando le di la Palabra del Señor a trueque de su libro diabólico.

Le aseguré que nada tenía que reprocharse, y le pregunté si estaba de paso por estas tierras. Me respondió que dentro de unos días pensaba regresar a su patria. Fue entonces cuando supe que era escocés, de las islas Orcadas. Le dije que a Escocia yo la quería personalmente por el amor de Stevenson y de Hume.

-Y de Robbie Burns -corrigió.

Mientras hablábamos yo seguía explorando el libro infinito. Con falsa indiferencia le pregunté:

-¿Usted se propone ofrecer este curioso es-

pécimen al Museo Británico?

-No. Se lo ofrezco a usted -me replicó, y fijó una suma elevada.

Le respondí, con toda verdad, que esa suma era inaccesible para mí y me quedé pensando. Al cabo de unos pocos minutos había urdido mi plan.

-Le propongo un canje -le dije-. Usted obtuvo este volumen por unas rupias y por la Escritura Sagrada; yo le ofrezco el monto de mi jubilación, que acabo de cobrar, y la Biblia de Wiclif en letra gótica. La heredé de mis padres.

-A black letter Wiclif -murmuró.

Fui a mi dormitorio y le traje el dinero y el libro. Volvió las hojas y estudió la carátula con fervor de bibliófilo.

-Trato hecho -me dijo.

Me asombró que no regateara. Solo después comprendería que había entrado en mi casa con la decisión de vender el libro. No contó los billetes, y los guardó.

Hablamos de la India, de las Orcadas y de los *jarls* noruegos que las rigieron. Era de noche cuando el hombre se fue. No he vuelto a verlo ni sé su nombre.

Pensé guardar el Libro de Arena en el hueco que había dejado el Wiclif, pero opté al fin por esconderlo detrás de unos volúmenes descabalados de *Las mil y una noches*.

Me acosté y no dormí. A las tres o cuatro de la mañana prendí la luz. Busqué el libro imposible, y volví las hojas. En una de ellas vi grabada una máscara. El ángulo llevaba una cifra, ya no sé cuál, elevada a la novena potencia.

No mostré a nadie mi tesoro. A la dicha de poseerlo se agregó el temor de que lo robaran, y después el recelo de que no fuera verdaderamente infinito. Esas dos inquietudes agravaron mi ya vieja misantropía. Me quedaban unos amigos; dejé de verlos. Prisionero del Libro, casi no me asomaba a la calle. Examiné con una lupa el gastado lomo y las tapas, y rechacé la posibilidad de algún artificio. Comprobé que las pequeñas ilustraciones distaban dos mil páginas una de otra. Las fui anotando en una libreta alfabética, que no tardé en llenar. Nunca se repitieron. De noche, en los escasos intervalos que me concedía el insomnio, soñaba con el libro.

Declinaba el verano, y comprendí que el libro era monstruoso. De nada me sirvió considerar que no menos monstruoso era yo, que lo percibía con ojos y lo palpaba con diez dedos con uñas. Sentí que era un objeto de pesadilla, una cosa obscena que infamaba y corrompía la realidad.

Pensé en el fuego, pero temí que la combustión de un libro infinito fuera parejamente infinita y sofocara de humo al planeta.

Recordé haber leído que el mejor lugar para ocultar una hoja es un bosque. Antes de jubilarme trabajaba en la Biblioteca Nacional, que guarda novecientos mil libros; sé que a mano derecha del vestíbulo una escalera curva se hunde en el sótano, donde están los periódicos y los mapas. Aproveché un descuido de los empleados para perder el Libro de Arena en uno de los húmedos anaqueles. Traté de no fijarme a qué altura ni a qué distancia de la puerta.

Siento un poco de alivio, pero no quiero ni pasar por la calle México. ♦



CURSO



Objetivo del curso:

Conocer el sistema de contabilidad integral, actualizando la información fiscal y contable de las pequeñas y medianas empresas de forma segura y confiable. También, ser capaz de generar declaraciones informativas correspondientes a impuestos como ISR e IVA.

Además, proporcionar diversos reportes, documentos y gráficas que permita evaluar el estado financiero de la organización, generando oportunamente las diferentes declaraciones fiscales correspondientes.

Se entregará constancia de asistencia.

Requisitos:

1. Manejo básico de office
2. Conceptos básicos de contabilidad
3. Laptop

Duración: 36 horas,
3 horas cada sábado
de 15:00 a 18:00.

Del 25 de mayo al
10 de Agosto de 2019

Cuota única
\$ 1,200.00

Expositor.

Mtro. José Antonio Dorantes Méndez

INFORMES AL 237 03 23 Y 211 63 82
info@ceauniversidad.com
www.ceauniversidad.com

¿Te gusta escribir?

Si escribes en cualquiera de los siguientes géneros:

- Poesía
- Cuento / Relato
- Ensayo
- Artículo de opinión
- Reseña literaria
- Reportaje / Entrevista

¿Te atreves a escribir?



Colabora con nosotros y envíanos tus textos para su publicación en esta gaceta. Es importante tu participación. Dirige tus colaboraciones y comentarios a:

ceagaceta@gmail.com



Los festejados del mes

El Centro de Educación Abierta, *les desea un feliz cumpleaños*, a los siguientes integrantes de nuestra comunidad:

Abril

Día 3: Dolores López Ábrego

Día 5: José Luis Morales Reyes, José Cristóbal Pérez Pérez

Día 9: Alfonso Gómez Mendoza

Día 12: Miguel Ramos Romero

Día 21: Miriam Martínez Niñez

Día 28: Juan de Jesús Ramírez Rivas



Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

www.ceauniversidad.com/

gaceta mensual